

Juan Emilio Pascual

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de Entre Ríos

Muy breve introducción a la gramática de Menem

Este trabajo –que toma la gramática sistémico-funcional de Halliday como punto de partida– es un acercamiento a la producción discursiva de Menem durante la década pasada. A través de un análisis cuantitativo, y posteriormente cualitativo, de la función ideativa, este artículo intenta investigar las opciones regulares tomadas por Menem sobre los procesos. También se incluyen las nominalizaciones en tanto transformaciones de los mismos. Así, el objetivo es buscar las continuidades en estas opciones, hechas en doce discursos a las cámaras legislativas, para ver cómo Menem construyó diferentes definiciones de sí mismo y de su (nuestra) Argentina.

121 {texturas 4-4

Taking the Hallidayan systemic functional grammar as standpoint, this paper is an approach to Carlos Saul Menem's discursive production during the past decade. Through a quantitative, and therefore qualitative, analysis of the ideational function, this article intends to investigate Menem's regular grammatical choices about processes. Nominalizations are also included, considering them as a rewording of processes. So, the aim is to look for the continuities in those choices, made on twelve discourses to the legislative chambers, to see how Menem built up different definitions of himself and his (our) surrounding Argentina.

Introducción

¿Es posible el título? ¿Se puede utilizar el término gramática para referirse a los discursos de un individuo en particular? ¿No corresponde la gramática a una teorización sobre la lengua en general, cuyo ser es social? De ser posible, ¿habría una gramática de la lengua y otras, infinitas, de cada uno de sus individuos?

Como disparo, el título es posible. Desde la perspectiva que aquí apoyaremos, como luego se verá, es indudable que, como sistema, la gramática posee una existencia social. Y también es indudable que dicho sistema es una construcción teórica de reglas, categorías y definiciones sobre el uso que hacen del lenguaje los individuos de una comunidad lingüística dada. En este sentido, esa construcción teórica (la gramática del castellano, en su variante argentina, en este caso) indica algo que es compartido por quien ha escrito este texto, los argentinos que lo lean y, por supuesto, Carlos Menem.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando se encuentran ciertas constantes respecto del uso del lenguaje que hace un solo individuo en particular? Sucede que hay una regularidad en relación con las opciones que ese individuo realiza respecto del sistema total, de la gramática de su lengua. A ello, en este caso, se suma una particularidad: se trata de las regularidades presentes en el discurso de quien por diez años ocupó el podio político de Argentina. Y, específicamente, estas regularidades están presentes en los doce discursos que él pronunció frente a la Asamblea Legislativa, desde 1989 a 1999. Podríamos hablar, también, de condicionamientos: hay todo un género, correspondiente a los discursos de apertura de sesiones, que puede ser incluido en un género mayor, el de los discursos políticos. Vale decir que no sólo son, entonces, regularidades de un sujeto empírico (Carlos Menem, su biografía personal, su historia, su capacidad cognitiva), sino regularidades del discurso de un sujeto social (Carlos Menem, presidente de Argentina, cabeza de un movimiento político –líder e “ismo” de una corriente interna–, actor de una de las transformaciones más importantes –y crueles– que vivió Argentina en el siglo XX). Ergo, esta serie de regularidades, estas opciones elegidas sobre el sistema en general, no sólo tienen un sentido en un intercambio particular y cotidiano... tienen un profundo sentido político y social. Porque, si seguimos a Halliday, y consideramos que la estructura presente en una serie de textos es una realización del sistema (el potencial de significado de una lengua), y que dicha estructura posee ciertas (sólidas) regularidades y particularidades a lo largo del tiempo, entonces el resultado será que nuestro sujeto social posee una determinada intención¹ dirigida a la construcción de una determinada realidad discursiva. Las implicancias políticas son directas en el caso de Menem. Por su parte, Hasan, en referencia a la lengua en su totalidad, en un comentario sobre Whorf, sostiene esto con mayor elegancia:

My hypothesis is that to say that language is a shaper of reality is to say that language is instrumental in sustaining this suspension of disbelief.
(1996:16)

A lo que luego complementa:

Shaped reality is validated reality... (1996:22)

Las regularidades estudiadas

Realizar un estudio de las opciones regulares realizadas por Menem en los textos, en sus doce discursos a las Cámaras, es un horizonte que excede los términos de este trabajo. La propuesta gira en torno de las opciones realizadas alrededor de la *función ideativa* y de las *metáforas gramaticales*. Respecto de lo último, se contempla, sobre todo, la versión propuesta desde la Lingüística Crítica, en cuanto a las transformaciones. Si bien, en este sentido, el trabajo de Hodge y Kress (1993) se nutre básicamente de Chomsky, nosotros retomamos sus conceptos de *economía* y *distorsión*, considerando, a la vez, que las metáforas gramaticales más ricas, y comunes, son las nominalizaciones. Halliday hace una referencia precisa al respecto:

Nominalizing is the single most powerful resource for creating grammatical metaphor. By this device, processes (congruently worded as verbs) and properties (congruently worded as adjectives) are reworded metaphorically as nouns; instead of functioning in the clause, as Process or Attribute, they function as Thing in the nominal group. (1994:352)

123 {pascual

Remarcamos en negritas un término de la cita en tanto creemos que a partir del mismo se pueden agregar las ideas de *economía* y *distorsión*: en el *rewording* se dan ambos procesos (Halliday diría, de modo congruente, que toda opción lingüística tiene una razón y un motivo).²

En lo que refiere al análisis respecto de la *función ideativa*, nos centraremos, específicamente, en las selecciones hechas alrededor de los procesos. La amplitud del corpus nos limita a tomar este sólo aspecto y, al mismo tiempo, permite que un relevo sea significativo. La hipótesis es que este estudio, en una primera instancia cuantitativo, permite llegar a un resultado cualitativo: las opciones léxico-gramaticales eminentemente privilegiadas por el enunciador evidencian un aspecto de una determinada manera (la menemista) de construir realidad discursiva.

Por supuesto que se contempla que el sistema de transitividad, por medio del cual se realiza la *función ideativa*, ofrece complejidades que superan la etapa cuantitativa. Así, si bien la totalidad, el 100%, de los procesos de un texto (en un

hipotético caso de laboratorio) puede estar realizada a nivel léxico por un mismo verbo (ser, por ejemplo), los tipos de procesos podrían ser diferentes (un 50% de las ocurrencias correspondería a existenciales y la otra mitad a relacionales). Esta posibilidad fue contemplada. No obstante, por medio del análisis se notó la solidez intrínseca a la afirmación que indica que los procesos exigen determinados roles... y que las realizaciones léxicas, en general, se circunscriben cada una, sobre todo, sólo a cierto tipo de proceso. En el caso de Menem, tanto como en el ejemplo anterior, las ambigüedades tipológicas respecto de la realización de los procesos se mantienen siempre dentro de la misma "gama de colores": sabido es que un existencial contiene, en sí mismo, además de un componente material, un componente relacional.

Analizando a Menem

En concreto, lo que se busca es dilucidar cuáles fueron los procesos mayormente realizados en los doce discursos de Menem, en todas las formas en que éstos se hayan dado. Así, se diferencia entre:

a) Ocurrencias regulares y compuestas: donde el proceso es presentado por medio de un verbo en estas conjugaciones, incluyendo dentro de éstas, en algunos casos, al infinitivo. Implica la idea de no transformación.

b) Ocurrencias pasivas: donde el proceso es presentado por medio de un verbo en voz pasiva con "se" o despersonalizado.

c) Ocurrencias perifrásticas: donde el proceso es presentado por medio de un conjunto de verbos que, en la mayoría de los casos, lo modalizan o tonalizan.

d) Ocurrencias como incorporaciones negativas: donde el proceso es presentado por medio de un verbo con una marca de polaridad negativa.³ Aquí se retoma la importancia que Hodge y Kress (1993) le dan a este tipo de transformación.

e) Ocurrencias como nominalización (ver más arriba).

Para ello se segmentaron doce discursos (correspondientes a las aperturas de sesiones legislativas entre 1989 y 1999, y a los discursos de inauguración de gestión de 1989 y 1995) en cláusulas (estructura donde se realizan las tres funciones del lenguaje). Luego, se clasificaron los procesos y las nominalizaciones de acuerdo con su cantidad de ocurrencias (la cantidad de veces que eran realizados) y, finalmente, se calculó cuál era su peso relativo sobre el total de ocurrencias (total de procesos o, en definitiva, total de cláusulas). El objetivo final es tratar de ilustrar qué tipo de realidad presenta Menem: una de definiciones de las cosas; una del relato de la acción de las cosas; una de las sensaciones que experimentan; una de las acciones fisiológicas o psicológicas; una de lo que dicen las cosas; una del ser o la existencia de las cosas.

¿No podría afirmarse, entonces, que la supremacía de un tipo de proceso implica determinada forma de relación interpersonal, o sociopolítica? Ésta es una apuesta del trabajo: que por medio del estudio de la *función ideativa* no sólo se puede analizar qué construcción del mundo hace determinado enunciador sino que, además, se puede hacer una aproximación alrededor de qué tipo de relación establece el enunciador con su contexto. Por ejemplo, sería plausible considerar, desde esta hipótesis, que un enunciador que constantemente se expresase por medio de relaciones ejercería cierto lugar o función didáctica. Por supuesto, siempre es necesario tener en cuenta, para sostener esta hipótesis, aspectos contextuales y genéricos (la función didáctica puede implicar poder en el caso de nuestro objeto, Menem, o subordinación, en el caso de un preso que identifica nombres y fotos).

Vale aclarar, igualmente, que esto no significa que la *función ideativa* sobrepase o domine a la *función interpersonal*. Lo que se establece, en el fondo, es una diferenciación entre la *función interpersonal*, que por medio del sistema de modo determina un intercambio lingüístico dado y determinado, y la conformación y ubicación que dan a los sujetos sociales una determinada visión del mundo. Aclarando el salto: a partir del relevo propuesto se obtiene una descripción de una determinada visión del mundo; tal visión conforma una serie de regularidades respecto de la posición de los sujetos sociales dentro de la misma; ese posicionamiento de los sujetos sociales (entre los que están implicados tanto el enunciador como los destinatarios) es un objetivo político.⁴ Por lo tanto, esto es un estudio particular de la construcción discursiva de la hegemonía

El mundo de los '90

Los procesos

Como se dijo, Menem va construyendo determinada forma de la realidad a través de su discurso. Y ese discurso presenta regularidades. Considerando la totalidad de las cláusulas (6.644), los verbos más utilizados fueron los siguientes:⁵

Ser	16% de las cláusulas
Tener	3,9% de las cláusulas
Estar	3,8% de las cláusulas
Poder	3,5% de las cláusulas
Deber	3,1% de las cláusulas
Querer	2,6% de las cláusulas
Ir	1,9% de las cláusulas
Hacer	1,7% de las cláusulas
Haber	1,7% de las cláusulas
Permitir	1,1% de las cláusulas

Con sólo estos diez verbos (se relevó un total de 792 verbos diferentes empleados) se construyó el 39,3% de todas las cláusulas. Sin embargo, el dato es todavía muy difuso. Todos estos verbos podrían estar incorporados en frases verbales perifrásticas, algunos constituirían cambios de voz y, también, podrían estar, en parte, incorporados negativamente. Por ello cabría desechar, provisoriamente, la afirmación de que la primacía estaría dada por los relacionales y los existenciales (ser, tener, estar). Pasaremos por ello a una puntualización detallada sobre las formulaciones de los verbos de manera regular o compuesta, bajo la voz pasiva y voz pasiva con se, y bajo la incorporación negativa, dejando para después las perífrasis. Cabe notar que el total de los porcentajes no suma un 100%, dado que hay superposiciones dentro de la clasificación. Se trata de las voces pasivas con incorporación negativa (por ejemplo: “no se trata”). En esos casos, el verbo fue contabilizado para las dos categorías.

Regular o compuesta		Voz pasiva		Incorporación negativa	
Ser	16,5%	Tratar	6,3%	Ser	19%
Tener	4,5%	Poder	3,4%	Poder	12,3%
Estar	3,5%	Encontrar	2,7%	Haber	7,3%
Deber	3,4%	Fundamentar	1,8%	Estar	4,1%
Querer	2,9%	Hacer	1,8%	Deber	2,7%
Poder	2,75%	Reconstruir	1,8%	Ir	2,7%
Ir	2%	Destinar	1,6%	Tener	2,7%
Hacer	1,8%	Disponer	1,6%	Querer	2,4%
Permitir	1,4%	Estar	1,6%	Existir	1,6%
Haber	1,3%	Acabar	1,4%	Hacer	1,6%
Totales:	40,5%		24%		56,4%

126 {texturas 4-4}

Con los datos preliminares se puede concluir que: por un lado, hay una evidente ligazón entre las formulaciones regulares y las incorporaciones negativas: se trata prácticamente de los mismos verbos y de un peso relativo sobre el total de ocurrencias del mismo tenor (si bien las incorporaciones negativas muestran un porcentaje más alto). Por el otro, aquellos procesos en voz pasiva son, a primera vista, más variados (los más enunciados sólo conforman una cuarta parte del total) y, en su mayoría, diferentes de los otros dos (regular e incorporaciones negativas). Ahora, daremos cuenta de las frases verbales perifrásticas, ordenadas a partir de su primer componente:

Frases verbales perifrásticas

Poder	18,4%	destacar, ser
Deber	16,25%	ser, estar
Querer	10,1%	ser, agradecer, destacar, referir

Ir	9%	ser, dar
Estar	7,8%	articular, vivir
Tener	3,8%	ser, contar
Permitir	3,6%	instar, crear, desarrollar
Seguir	3,3%	ser, dar
Venir	3,2%	convocar, contar
Desear	2,4%	ser, destacar, efectuar, ratificar
Total:	77,85%	

Donde “poder” y “destacar” podría ser “puedo destacar”, “pudiendo destacar” o, directamente, “poder destacar”.

Podemos acercarnos a partir de este relevo a una serie de resultados.

En una primera instancia, tanto en la tabla de los regulares como en la de incorporaciones negativas, se ve un eminente privilegio de procesos relaciones y existenciales (ser, tener, estar). Ello no obsta de que en un lugar importante aparezcan verbos que, indudablemente, suelen ser parte de frases verbales perifrásticas, en tanto modalizan y tonalizan (poder, deber, querer). Sólo parece desentonar con esta preponderancia relacional/existencial el verbo “querer”, que puede ser entendido en algunos casos como conductual, y los verbos “ir” y “hacer”, procesos materiales.

Sin embargo, lo que ya se constituye como un resultado sólido (el privilegio de los procesos relacionales/existenciales) se ratificará si contemplamos las frases verbales perifrásticas. “Ir” y “querer”, que eran dos de los casos que se salían de la regla, cuando componen perífrasis privilegian al verbo ser (querer ser, como en “quiero ser”, ir ser, como en “voy a ser”). Asimismo, esto sucede en cinco de los diez verbos que “operan” la perífrasis. Dando vuelta el orden, viendo el segundo verbo que se encuentra bajo perífrasis, se llega a un resultado más evidente aún. Por otro lado, el peso del proceso relacional también se fortalecerá si se considera la posición privilegiada, en las perífrasis, de los verbos “destacar” (poder/querer/desear destacar, como en “puedo/quiero/deseo destacar”), “agradecer” (querer agradecer, como en “quiero agradecer”) e “instar” (permitir instar, como en “permiso instar”), que son, sobre todo, procesos verbales: lugar intermedio entre los mentales y los relacionales.

Las voces pasivas y las incorporaciones negativas representan menos del 10% del total de las cláusulas. Su utilización, entonces, es menor con relación al total. Sin embargo, el paralelismo entre las regulares y las negativas hace que, como dijimos, éstas ocupen cierta importancia dentro de las reglas de la “gramática menemista”, a diferencia de las pasivas que no parecen mostrar regularidad estricta alguna, excepto por el caso de su primer puesto (tratar, como en “se trata”). Vale aclarar este punto: “se trata” es utilizado, mayormente, como una manera

argumentativa de recapitular enumeraciones o de redefinir términos, no como un sinónimo de intentar. Así, ocuparía el lugar, también, de un relacional.

Adelantaremos el análisis de las nominalizaciones por medio de una breve consideración de las pasivas. En ellas es claro el fuerte acento que hacen sobre los procesos materiales. En encontrar, hacer, reconstruir, destinar, disponer y acabar (seis de los diez principales) podemos identificarlos. Es evidente, entonces, que cuando se trata del mundo físico, del hacer, se opta por realizaciones léxico-gramaticales que tienden a borrar o suprimir los actores, rol inherente del proceso material. Si adjuntamos esto a la prioridad dada a los relacionales y existenciales, y en segundo lugar a los verbales, tendremos un paradigma en donde la existencia de actores se encuentra muy erosionada, sobre todo si tenemos en cuenta que, en la mayoría de los casos, el dicente de los procesos verbales es el mismo sujeto de la enunciación, Menem.

Las nominalizaciones

El análisis de las nominalizaciones, en tanto metáforas gramaticales más comunes, es mucho más sencillo. Como el mismo Halliday reseñó, forman parte importante del lenguaje técnico y científico. Para el lenguaje político de la década del 90 se podrá afirmar lo mismo, si seguimos a Fairclough (1995) y su concepto de tecnologización, como realización discursiva del avance tecnocrático neoliberal sobre las democracias del Estado de Bienestar.

Las nominalizaciones ocupan un lugar importante en los doce discursos de Menem. Se han relevado tomando su mención en cada cláusula como única, aun cuando pudiese estar repetida. Sin embargo, suman en conjunto 3.317, por lo que llegan a un significativo 50% del total de cláusulas relevadas, lo cual no implica que haya una distribución regular de las mismas. Por otro lado, se han encontrado 607 nominalizaciones diferentes. Las diez más importantes son:

Nominalizaciones

Gobierno	4,7%	gobernar
Crecimiento	3,4%	crecer
Inversión	2,4%	invertir
Reforma	2,2%	reformular
Producción	2,05%	producir
Desarrollo	2%	desarrollar
Trabajo	1,8%	trabajar
Integración	1,5%	integrar
Unidad	1,5%	unir
Transformación	1,5%	transformar

¿Cómo hacer para diferenciar las nominalizaciones que implican una opción estratégica por parte del sujeto de la enunciación de aquellas que ya se encuentran completamente incorporadas al uso común de la lengua? El caso de gobierno, la nominalización más empleada, implica este problema, el caso de crecimiento no: es un claro empleo estratégico de la elisión de roles inherentes. ¿Cómo sostener una práctica discursiva de Estado sin el uso de la nominalización “gobierno”? Estamos, en este caso, frente a una nominalización tan incorporada a lo largo de la historia de la lengua, el discurso y la política que su utilidad estratégica, dentro de la gramática menemista, es muy menor. Sólo sirve, y no poco, el señalamiento de la importancia autorreferencial: “el” gobierno es “su” gobierno.

Ahora bien, el uso de las nominalizaciones es muy claro. Estamos frente a fuertes metáforas del orden económico y del orden político.

Orden económico		Orden político	
Crecimiento	3,4%	Gobierno	4,7%
Inversión	2,4%	Reforma	2,2%
Producción	2,05%	Integración	1,5%
Desarrollo	2%	Unidad	1,5%
Trabajo	1,8%	Transformación	1,5%

De las diez nominalizaciones más importantes (23,05% del total de ocurridas) un 50% es del orden económico y un 50% del orden político. Ésta es la manera en que Menem manifiesta su acción y, por otro lado, los resultados de la misma: eliminando los actores, presentándolos de modo metafórico, *naturalizándolos*. Menem no nombra quién invierte, produce, desarrolla o crece. Las diferencias son abismales, y marcan aún más el sentido de la estrategia, en referencia al empleo de estos ítems gramaticales bajo el modo de verbos:

129 {pascual

Nominalización	Verbo	
	Ocurrencias	Ocurrencias Sobre total
Gobierno	157	Gobernar 3 0.04%
Crecimiento	114	Creecer 31 0.4%
Inversión	81	Invertir 6 0,08%
Reforma	74	Reformar 3 0.4%
Producción	68	Producir 25 0.3%
Desarrollo	67	Desarrollar 13 0.2%
Trabajo	61	Trabajar 8 0.1%
Integración	51	Integrar 9 0.1%
Unidad	51	Unir 6 0.08%
Transformación	50	Transformar 21 0.3%

Los resultados son tajantes. Sobre los dos aspectos más privilegiados de la acción nominalizada, el político y el económico, no hay peso de los actores ni siquiera si se contemplan las emisiones no metaforizadas. Esto es así ya por su bajo nivel cuantitativo. Es decir: ni siquiera cuando la opción es por los procesos, propiamente dichos, se mantiene un nivel cuantitativo que los haga equiparables con las metáforas. En verdad, se trata de la opción opuesta: sus ocurrencias son las mínimas posibles y necesarias. Es más claro, entonces, que se busca una eliminación de los actores y de los roles inherentes.

Conclusiones

Como provocación, al comienzo del texto se hizo referencia a la posibilidad de una gramática individual. Es indudable que tal empresa es tan posible como innecesaria o trivial. No obstante, la extrapolación de este término puede ser productiva en algunos casos. En este, dicho movimiento permitió establecer una serie de opciones privilegiadas por Carlos Menem. Sobre la totalidad del sistema, sobre la lengua, cuando Menem dijo, optó por decir de determinado modo. De este determinado modo se extrajo una serie de regularidades y, por ello, se puede decir que *para ajustarse al discurso menemista, hay que ajustarse a esa "gramática"*. Y esta "gramática" posee una serie de postulados muy precisos, en lo que refiere, solamente, al aspecto *ideativo*:

- Privilegio de los procesos relacionales, o vinculados a los relacionales, como los verbales o los existenciales, en todas sus realizaciones léxico-gramaticales (regular, pasiva, perifrástica, negativa).
- Privilegio, en lo concerniente a aquellos procesos materiales vinculados a la propia acción, o a sus resultados, de las nominalizaciones.
- Desventaja de los procesos materiales en contraposición a los privilegios señalados, sobre todo en comparación con las nominalizaciones.
- Desventaja de la presentación de los roles inherentes a los procesos materiales.

Ahora pasaremos a un plano que linda con lo extra lingüístico. Los discursos de apertura de las sesiones ordinarias están destinados al repaso de la acción de gobierno y al postulado de las medidas y políticas por venir. Frente a esto se dan las regularidades antes señaladas. ¿Cuál es el resultado?

Una conclusión posible es que el punto central de las opciones adoptadas por Menem es el privilegio de su posición como enunciador. Es él quien, por un lado, dicta qué atributos, identificaciones o posesiones se le pueden endilgar a las cosas. Es él quien presenta las acciones, los procesos materiales, como realidades naturales, siendo que posee una íntima vinculación con los mismos. El resultado es un mundo de las cosas estáticas, de las naturalezas, que la acción lingüística se encar-

ga de nombrar o definir. Y el dueño de la acción lingüística, en ese tramo de la historia argentina, era Menem.

La abrumadora estructuración del discurso, a partir de las reglas mostradas, pinta este cuadro. Es claro que sólo se trabajó un aspecto restringido. No obstante, proveyó resultados que, por su contundencia, son relevantes. Ocupar la mayor parte de la acción lingüística en la acción de “definir el mundo” es un modo de, constantemente, establecer un “deber ser” de las cosas. Vale decir: el contenido semántico posee un efecto pragmático o (en otro nivel) la diferenciación entre semántica y pragmática, desde esta perspectiva, es en parte irrelevante. Y, paralelamente a esta acción de delimitar las definiciones, no hay una clara enunciación acerca de quiénes hacen qué cosas para quiénes. No se afirma que Menem no lo haga nunca. De hecho, eso es casi un imposible. Importa, en realidad, qué tipo de sujeto social de la enunciación es construido: uno que se encarga de definirle a los dirigentes, y a la sociedad, qué es lo que tienen enfrente, en sus narices. Y que, además, nombra sus acciones, sus realizaciones, su quehacer, por medio de metáforas sustantivas, entidades naturalizadas que obliteran el proceso histórico que entrañan. Porque “Reforma” y “Transformación” contienen privatizaciones, Constitución, achicamiento del Estado; “Inversión” contiene capitales extranjeros, festivales financieros; “Unidad” e “Integración” contienen relaciones carnales, deuda externa, FMI. Porque “Crecimiento” contiene desigualdad y desempleo. Todos los actores de estos procesos, todas sus metas, están absorbidos por las nominalizaciones, destinadas a perdurar en el tiempo. Él lo reafirmó y sintetizó cuando comenzó el último párrafo de su último discurso, su retirada:

131 { pasccual

Las transformaciones que hemos producido en estos diez años son irreversibles. Todos lo sabemos.

Las afirmaciones hechas, entonces, dan cuenta del estudio de un triple registro. El registro de la historia (como recuerdo y memoria) o la reflexión sobre los acontecimientos de una Argentina presente y todavía viva. El registro de la palabra menemista (como resguardo y preservación), de su modo de construcción de poder, que signó una década. Y, en sentido estricto, el estudio lingüístico del registro discursivo de Menem, la estrategia por medio de la cual él se adecuó y construyó, simultáneamente, el contexto de su enunciación.

Finalizo este trabajo con la consideración de que se trata de un acercamiento preliminar, con todos los aciertos y las virtudes de la oportunidad. Sin duda, la aproximación a este corpus de textos a partir de otras herramientas de análisis que provea la gramática sistémico-funcional dará resultados más interesantes y profundos.

Referencias bibliográficas

- Fairclough, N. (1995): *Critical discourse analysis: the critical study of language*. Nueva York, Longman.
- Halliday, M. A. K.: "Estructura y función del lenguaje" en Lyons, J. (ed.) (1975): *Nuevos horizontes de la lingüística*. Alianza, Madrid.
- (1982): *El lenguaje como semiótica social*. FCE, México.
- (1994): *Funcional grammar*. Edward Arnold, Londres.
- Hasan, R. "What Kind Of Resource Is Language?" en Cloran, C., Butt, D. y Williams, G. (ed.) (1996): *Ways of saying: ways of meaning. Selected papers of Ruqaiya Hasan*. Cassel.
- Hodge, R. y Kress, G. (1993): *Language as ideology*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Menéndez, S. (1993): *Gramática textual*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Menéndez, S.; Baltar, R. y Gil, J. (1999): *La gramática sistémico funcional*. Facultad de Filosofía y Letras UBA. Buenos Aires.

Notas

¹ Todo el posestructuralismo cuestionaría, en este caso, la noción de *intención*. No abundaremos aquí en este debate. Para el caso, no se hará diferencia acerca de la *intención* como problema ético (si Carlos Menem poseía una voluntad autconsciente de hacer lo que hizo) o político (los resultados e implicancias políticas de las realidades discursivas construidas por Menem). Menem, como enunciador, podría entenderse (desde Foucault) como una *función autor* política o, simplemente, como un Borgia rodeado de Maquiavelos. Esto es; para este trabajo es indiferente si su discurso forma parte de una *episteme política* más general, de una *ideología* o de una configuración cognitiva individual en especial. Creo, sí, que estas tres corrientes teórico-políticas diferenciadas (posestructuralismo, marxismo, cognitvismo) pueden abreviar indistintamente –con necesarias articulaciones y problematizaciones en cada caso– de los resultados que se obtienen desde la óptica sistémico-funcional. De no ser así, no podría explicarse, dentro del Análisis Crítico del Discurso (ACD), la común perspectiva lingüística, si bien en un sentido débil, de Jäger, Fairclough y Wodak, dado que cada uno podría filiarse a las teorías de Laclau, Gramsci/Foucault y Van Dijk, respectivamente.

² Vuelvo a ratificar que, a los efectos de este trabajo, es indiferente si tales razones y motivos son conscientes o inconscientes para el enunciador.

³ Aunque parezca obvio aclararlo, se consideró que la marca de polaridad, analizable desde el sistema de modo, posee un evidente cariz ideativo: consiste en la marca que indica "opuesto a" o "- A".

⁴ Podría hipotetizarse también que dicha visión del mundo puede mostrar sus momentos de crisis o de consenso (hegemonía, para el caso) de acuerdo con la variación del modo en las emisiones. Puede suponerse, también, y al respecto de esto último, que una visión del mundo con alto consenso no sería emitida por medio de imperativos, a la inversa de la imposición de autoridad que necesita una visión del mundo en crisis. Sin

embargo, estos son corolarios que exceden no sólo los límites del trabajo sino del enfoque aquí utilizado.

⁵ Vale aclarar que los valores son aproximados, tanto por su cálculo como por la posibilidad de un mínimo margen de error que, bajo previsión, no altera sustancialmente los resultados.